

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORRESCO DE LITERATURA.

NUM. 171.

MADRID 28 DE JUNIO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



TRABAJOS Y MISERIAS DE LA VIDA.

Esta nueva publicación satírica, cuya conclusión tuvimos el gusto de anunciar en uno de nuestros últimos números, se halla ya de venta en la librería de su editor. Veinte y dos láminas sueltas y numerosos grabados repartidos por el texto adornan su hermosa edición elegantemente acabada, como todas las ilustradas que en poco tiempo ha producido el establecimiento del infatigable don Ignacio Boix.

No es ya una obra francesa la que recomendamos al público: es una traducción enteramente española, una traducción que nos pertenece, una crítica de nuestros vicios, dispuesta en artículos ya festivos, ya graves: al lado de la picaresca está la moralidad, junto á la risa el llanto.

El original de esta bellísima producción ha obtenido en Francia una aceptación extraordinaria, y creemos que en nuestra patria merecerá también el mismo obsequio, y mucho más cuando calmadas algún tanto las mezquinas pasiones que hoy nos agitan nos dediquemos á lecturas útiles y entretenidas, para honor de nuestra literatura y para nuestros propios adelantos.

También estampamos hoy en nuestra Revista uno de los grabados de *Los Trabajos y Misérias*, correspondiente al artículo *Las Rosas de Guatimozin ó las Criadas*.



LA RUEDA DE LA FORTUNA.

VII.

PRENDA DE AMOR.

(Continuación.)

—¡Venciste, Vernon! mas por abatido que me encuentre conozco el resorte para herirte. Sé inflexible, no me perdones: tampoco tendré yo lástima de ti. Te jactas de una insensibilidad que no conoces. ¿Dices que no padeces? Mentiste: penetro harto bien los indelebles signos que revelan las pasiones, y los vestigios que surcan el rostro. ¿Cómo es que han encanecido tus cabellos? ¿Por qué han apagado las lágrimas la lumbre de tus ojos? ¿No veo por ventura que un deseo mal sofocado y siempre vivo ha hecho que envejezcas antes de tiempo? ¡Olvido en ti! No, no: si tú te vengas es porque Emilia me ama. De buen grado trocarás tu suerte por la mía, tu fortuna por este tesoro de que soy dueño. Yo soy feliz y rico, mas que tú, porque no tengo memorias que me contristen, ni un solo día funesto que borrar de mi vida: me han sido devueltos todas las prendas de amor que di, y conservo los presentes que me hicieron, como puedo patentizárselo á un rival desdeñado. Si yo quisiera rescatar mi libertad, no tendrías suficiente oro para pagarmela. ¿Conoces este collar?

—¡Fué miol! exclamó Vernon. ¡Y ella le conservaba!

—¿No dijiste que ya no la amabas? ¿Cómo es que al fugitivo resplandor de una esperanza loca te turbas y dejas que se escape de tu corazón el secreto? ¿No es verdad que me tienes envidia?

—Devuélveme esa prenda.

—Nada de violencia, repuso Remond: en otro tiempo eran iguales nuestras fuerzas, y hoy se

romperían nuestras manos antes que yo cediese y me dejase arrebatar este tesoro. Oyeme: no creas que este collar se lo he quitado á Emilia: no verás en él ni la señal de sus besos ni la huella de sus lágrimas, ocho años ha, el mismo día de nuestro enlace, me hizo este sacrificio: se desprendió por su voluntad de esta alhaja, y desde entonces le ha olvidado completamente lo mismo que á quien se la regaló. ¿Pretendes todavía que te la devuelva?

—Si.

—¿Por todos esos títulos?

—Los haré pedazos.

—¿Y seré libre?

—Libre.

—¡Insensato que vienes á tentarme! ¿No te dije que también yo sería implacable? ¿Devolverte yo esta prenda de amor que recibió de tu mano? No has comprendido sin duda que no se hubiera deshecho de ella á no haberte olvidado, y que me la entregó cual corresponde á una mujer honrada y virtuosa. ¡Y habría de ultrajarla yo rescatando así mi libertad! Entonces no sería merecedor del amor que me profesa. Te ha olvidado por mí: por mí te ha hecho traición: tu regreso á Montpellier por ella lo supe: aquella seña que aguardabas, la luz del balcón, tuvo por objeto entretenerse para dar lugar á que yo llegase y te introdujese á la fuga.

—¡Mientes!

—Digo la verdad y desearia que fuera todavía mas cruel é insultante para arrojártela á la cara.

—Señor, dijo Bernardo entrando en el aposento, la señora acaba de marcharse con vuestro hijo Federico.

Un rayo de luz iluminó la frente de Remond al recibir esta noticia.

—¡Vernon, exclamó, bien sabes que dejé á su arbitrio irse ó quedarse y sin duda esperabas volverla á ver. Ahora ya nada tengo que defender de tus ataques, mi libertad es tuya.

Las últimas palabras de Remond detuvieron á Vernon en su triunfo. Sin aspirar á que se prolongase una esteril lucha se entregó en manos de los que acompañaban al heredero de Jorge Durosay. Bernardo siguió á su amo por si algo le mandaba. Luego que quedó á solas en aquella abandonada casa recorrió Vernon sus desiertos aposentos y las solitarias calles del jardín. Quería alejarse y se sentía allí amarrado por irresistible fuerza. Retrocedía á cada paso buscando con mirada inquieta algun rastro de la presencia de la muger á quien tanto había querido, preguntando á los mismos objetos cual si hubiera esperado que aquellos mudos é insensibles testigos se animaran para responderle. Sobrevino la noche y cada vez mas turbado se dirigió á la playa. Hacia singular contraste el sosiego de la noche con la agitacion de su alma. Hubiera querido que desapareciese toda luz, del cielo, y que en el seno de las tinieblas erizasen los vientos las furiosas olas; mas el cielo estaba transparente: la luz de la luna dormía sobre la ribera y sobre las aguas, que rizaba apenas leve brisa.

(Continuará.)



FANTASÍA.

2 de noviembre de 1842.

Pasad, pasad, sueños calenturientos que abrazaís mi alma: ehl pasad. Quiero quedarme á solas con el dolor, y mostrarle mi lastimado corazón. ¿Qué me queréis? Ved á ese pueblo que pálido y recogido va á llorar por los difuntos. ¿Qué me pedís? Escuchad esa melancólica armonía que contará las horas que se irán de oracion sobre las tumbas.

Pasad, pasad.

Si algun día yo me he reido de la desgracia, hoy quiero sufrir, quiero llorar sobre una losa... la primera que encuentre. Ella escuchará mis plegarias: es donde el dolor me hirió, y por lo mismo es santa.

Yo tengo miedo de pisar el cementerio: ¿qué fúnebre crespon cuelga de mi frente? ¿á quién alumbran esos cirios de maldicion? ¿por qué tocan esas campanas que parodian un plañido?... ¿Es todo por mí?

Oh! no: es por los difuntos.

Hombres! no os agolpeis á esa puerta: lugar tendreis para aliviar á los muertos de las pesadas cadenas de la eternidad á que están condenados. ¿Es por ventura el cementerio? Tal vez hoy mismo bajareis á él, y entonces, por el cielo, que será bien triste el desengaño.

Llanto y memorias! sepulcros y plegarias!! Hoy es el día en que todos vienen al cementerio á dejar una flor en la seca corona que llevaron los muertos sobre el ataúd.

¿Quién es esa muger que tendido el velo, y húmedos los ojos cruza el osario? Esa perdió á su padre, y viene á regar la losa con el llanto puro de un ángel. ¿Quién es ese de mirada triste que cruzadas las manos sobre el pecho, se despide de un sepulcro, con los ojos fijos en el suelo? El perdió á su amor... ¿qué le pedís?... resignacion!!... esta palabra es muy vacia para su alligido corazón. ¿Quién es esa muger que contempla con histérica sonrisa un rincón del campo santo donde en vez de una cruz, se pintó un ángel? Esa es madre: no, no, esa *fué* madre, no la despertéis de su letargo, porque le parece ver á su niño sobre la losa, contento y risueño como cuando dormía sobre su seno. No la despertéis... hay quien vele por ella en el cementerio y en el mundo.. To los vienen á rendir su tributo á pasadas memorias, que dejaron profundas huellas en el pecho. Y esa niña que no comprende el sentido de estas cruces, ni de estos cirios de muerte ¿qué busca sobre la tumba de su padre? Oh! esto es cruel y desgarrá el alma. Esta flor aun no sufrió el turbion de los años... alegre, inocente y candorosa, no sabe que juega sobre la losa del que le ha dado el sér.

Hé aquí lo que se llama existencia: he aquí nuestras muy queridas ilusiones convertidas en polvo. En el cementerio nada se trasluce de lo que llaman en la vida; gloria, felicidad. La bruma de los muertos borra la primera, el sudario de las tumbas oculta ese ensueño de los que esperan. Pobre generacion! pobre niña!! Una llora y otra rie, y ambas á dos dormirán mañana dentro de un ataúd. Una traduce ya nuestra flaca existencia atada al carro de la muerte, la niña descansa por un momento, pero es la imágen de nuestros ensueños... es la felicidad que rie con nosotros en brazos del placer y que mañana nos derrumba entre el polvo.

La niña ya vendrá dentro de un año *tendiendo el velo y húmedos los ojos, llorando por su padre.* Entonces pobre flor! ni una mirada de consuelo dirigirás al poeta.

Entonces, ¿quién sabe! ya le eubrirá tambien una losa sin inscripcion, bajo la que escuchará las plegarias de los que vienen á rezar por los difuntos:

A. NEIRA.



LA MARIPOSA.

A LA SEÑORITA R. D.

Ya bate sus tiernas alas.

La pintada mariposa,
De flor en flor caprichosa
Libando la grata miel,
Oya tranquila y serena
Besando el tierno capullo
Desplega al sol con orgullo
Sus matices y oropel.

Surca los aires ligera
Demostrando sus colores,

Y en busca va de otras flores
En la mas bella á parar.
Llega y su cáliz apura
Y sin pararse siquiera,
Marcha á otra flor y ligera
Torna su miel á libar.

Y así entre flores vagando
En una apenas se posa,
A otra marcha mas hermosa
Que ha fijado su atencion.
Llega, la besa, y al punto
Otra flor mas bella admira
Y ya al llegar se retira
Porque mira otra mejor.

Siempre voluble, inconstante
No se pára ni un instante
No se detiene jamás
Y hasta voluble es su vuelo,
Ya rastrea por el suelo,
O ya se eleva hasta mas.

Y si se mira acosada
Del niño que la persigue
Incierto su vuelo sigue
O ya descansa en la flor.
Mas cuando cogerla piensa,
Su inocentuelo tirano
Huye dejando en su mano
Sus matices y color.

Mas ¡ay! que al fin distraida,
Y luchando entre temores,
Al refugiarse en las flores
Se enreda en la oculta red.
Y en vano busca salida,
Cumplióse su triste suerte;
Apresada, cruda muerte
La espera solo tal vez.

Así tambien, niña hermosa,
Cual la viva mariposa
Incierta vagando estás.
Del jardín de los amores,
Nosotros somos las flores
En quien tú picando vás.

¡Oh! vuelve, niña inocente,
Y en una al menos detente
Que halague mas tu ilusion.
Tal vez cual la mariposa
Al buscar la flor hermosa
Hallaras tu perdicion.

Hoye, niña, de estas flores
Y no repartas amores
Que su valor pierde así.
¡Ay! párate en una rosa
La mas pura y mas hermosa
Y esconde tu amor allí.
Mas antes mira, querida,
Si merece la elegida
El que la entregues tu amor.
Porque hay rosas que convidan
Y en sus cálices anidan
Torpe gusano roedor.

No te engañen sus colores
Que á veces las gayas flores
Marchitas por dentro están.
Y tal vez si en ellas posas
Verás sus hojas hermosas
Que desprendidas caerán.

¡Ah! No vuelas inconstante
Y tén una flor amante
Que sepa guardar tu amor.
Que al buscar la mas hermosa
Cual la viva mariposa
Hallaras tu perdicion.

ANDRES ABELINO BENITEZ.

TEATROS.

CRUZ.

Hoy no hay funcion.

Mañana jueves se volverá á poner en escena el muy aplaudido drama en cinco

actos, tan concurrido en todas sus representaciones, titulado.

Pedro el Negro ó los bandidos de la Lorena.

Terminará la funcion con baile nacional.

PRINCIPE.

Hoy no hay funcion.

CIRCO.

PURITANOS Y CABALLEROS.

Opera seria en tres actos del maestro Bel-

lini. Cantada por la señora Gariboldi, y os señores Sinico, Salvatori, Alva, Berra y Fernandez.

Se estrenarán dos decoraciones completas, habiéndose retocado las restantes todo por el profesor don Andrés la Villa.

IMPRENTA DE BOIX.